

MEMORIA PINTADA
de Pedro de Miguel

No existe una realidad mejor que otra. Es posible que aquella que nos parece más infiel, sea la que ofrece las claves de una verdad parcial. Otra, haciéndose presente en la memoria para ser tenida en cuenta sin se manifestada en sus estructuras más fieles, las que nos abra las puertas de la comprensión de aquello que la imagen de lo real no puede ofrecer. De ahí que Pedro de Miguel se interne en su discurso por un camino en el que la realidad nos señala aspectos insinuantes de un universo interno que no modifica el contenido, si nos logra hacer pensar acerca de todo aquello que la pintura puede significar aludiendo a la dimensión imperceptible de la realidad.

En su obra, Pedro de Miguel, insinúa desde una aparente fragmentación del espacio las líneas de acción que definen las estructuras de ese plano contenido que son los esquemas, para evolucionar todo un discurso en el que las cosas quedan descritas en masas cromáticas y contornos de transgresión formal configurando un perfil de composiciones definitivamente hermosas.

En su quehacer el pintor madrileño refuerza el sentido de la movilidad de lo estático frente a un racionalismo que pudiera derivarse de la estructura en planos encontrados que conforma su obra. En este sentido todo parece encontrarse en proceso de imbricación. Las líneas de conjunción desvaídas y señaladas casi como una insinuación, funciona como una especie de intersticios donde lo orgánico pugna por revelarse.

La pintura de Pedro de Miguel nos seduce por esa capacidad que atesora de caer en vehemencia colorista. Sus tratamientos son de todo calmos, apaciguadas sugerencias que más parecen formar parte de un plano velado que de la propia arquitectura de los componentes de la obra. De ahí que adquiera importancia de primer orden ese vértice que establece entre dibujo y pintura, en el que sin confundirse ambos aspectos, se funden para dar origen a una obra cargada de connotaciones verdaderamente intensas. Y los son porque el autor conoce bien el comportamiento de los contrastes y la sutileza de los colores luminosos frente a los intensos para generar un alo poético, en virtud de los cual cada obra es un rincón en el que la imagen se torna en lírica de las formas y los colores que la realidad de la pintura inventa para otorgar entendimiento al mundo que tantas veces se mira pasando inadvertido.

J.A.T